

EL MIEDO Y LA ESPERANZA- Alfonso Martinez Garrido. Ediciones Destino. Colección Ancora y Delfín. 252 pags. Barcelona, 1965.

El Premio Nadal, pionero de los premios literarios ~~literarios~~ ~~veranos~~ españoles, cuenta desde este año con el nombre de Alfonso Martinez Garrido para engrosar su nómina de escritores galardonados; nómina desigual, pues si bien figuran en ella novelistas de la ~~en-~~ ~~jundia~~ y calidad literaria de Rafael Sanchez Ferlosio, Ana Maria Matute, Miguel Delibes o Luis Romero, no ha ocurrido lo mismo con otros que, como en el caso de Luisa Forrellad, se han perdido para la literatura en el más hondo de los olvidos, después de su encumbramiento ficticio y momentáneo. Si, ficticio encumbramiento el que parece consagrar a un escritor, cuando detrás del libro premiado o aún a pesar de él no existe un auténtico novelista, un hombre con oficio de escritor y vocación indesmayable.

En los últimos cuatro o cinco años la monotonía se ha convertido en común denominador de los libros premiados con el Nadal. No porque los temas de algunas de éstas novelas sean aburridos, carentes de interés, o porque éstas estén mal escritas: monotonía a causa de los escritores, detrás de los que no se adivinan auténticos novelistas, capaces de resistir la prueba de fuego de una segunda novela, o de merecer los honores de una traducción. La generación de los Ferlosio, Matute o Delibes y la más joven de los Ferrer, Lopez Salinas, García Hortelano o Goytisolo, parecen haber agotado el caudal de nuestras reservas novelísticas. Ellos fueron los primeros en romper el fuego y dar a conocer nuestra literatura en el extranjero, y se nos antoja ver que con ellos ha terminado, esperemos que momentáneamente, el interés mundial por nuestra novela. Este fenómeno ocurre, paralelamente, en poesía, género en el que, después de una floración realmente brillante, con nombres tan valiosos y conocidos como Celaya, Otero, Nora, Hierro, Valente o Gil de Bied-

ma, en las generaciones últimas parece haberse estancado el buen decir poético, pues aunque surgen poetas, no es fácil individualizar sus voces, y mucho menos, recordar con emoción a algunos de sus versos.

¿Estamos sufriendo una crisis de valores? Se diría que no solamente de valores, sino también de temas. Los mismos ~~novelas~~ novelistas y poetas antes citados poco o nada han publicado en los últimos tres o cuatro años, y cuando lo han hecho, sus libros no han llegado nunca a alcanzar el valor o la calidad de sus mejores obras.

Pero la vida sigue, la literatura continúa, y ahí están los premios literarios aportando nuevos nombres cada año, nuevos libros que harán concebir esperanzas al crítico y al aficionado a la lectura. Entre estos nuevos nombres está el de Martínez Garrido, un fenómeno como de asunción del tema que nos plantea en su libro, y que campea en su título. Martínez Garrido, por lo que luego vamos a ver, nos hace oscilar entre el miedo y la esperanza: el miedo a que sea un premio Nadal más, que pase sin pena ni gloria a engrosar el ya largo séquito de los mediocres y no resista la prueba en sus posteriores novelas; y la esperanza, esa esperanza que debe ser siempre lo último que se pierda, de que pueda superar los fallos e ingenuidades del libro que hoy comentamos, y nos de un próximo libro, en el que los aciertos parciales que posee esta novela se consoliden, un próximo libro en el que se dedique más a novelar que a filosofar o hacer filosofar a sus personajes, una auténtica novela, a fin de cuentas. Cualidades parece apuntarlas, y eso es lo que debe explotar en su nueva salida, dejando a un lado el fardo de retórica, conteniendo las ideas en sus justos límites, reflejando personajes vivos, no ideas encarnadas en personajes, cuidando los diálogos...

El Miedo y la Esperanza no es, como el lector atento podrá testimoniar, una gran novela. Es una novela correcta, una aceptable primera novela, a la que se le pueden señalar los defec-

tos que antes hemos apuntado y posiblemente algunos más. Esto, naturalmente, no justificaría el que la hayamos seleccionado como "libro de la semana" si no fuese que, contrapesando esas faltas, los valores positivos de Martínez Garrido son también patentes en su libro. De entre ellos queremos destacar dos: la corrección de su prosa y la carga poética de muchas de sus páginas. El primero de ellos parece poca cosa, pero no lo es, y menos en nuestros días. Una prosa limpia, de una corrección casi total, ágil y sin rodeos, no es muy frecuente entre los nuevos escritores, y Martínez Garrido la posee. Sobre ella podrá apoyarse en ulteriores andaduras para sacar más partido a su creación, pues no es este su punto flaco ni mucho menos. Y en cuanto a la carga poética de la prosa, cualidad de por sí encomiable y que se muestra en muchos pasajes de la novela, debería dosificarla con cura pues el sentido estético, en novela o verso, no lo da únicamente la calidad poética, sino su dosificación. Con estos dos elementos positivos puede Martínez Garrido trabajar su propio estilo, vigilando no caer en situaciones poco novelables y esquematismos simplistas.

Bien, vayamos ahora al examen de la acción que se plantea en El Miedo y la Esperanza. En alguna crítica se le ha ~~he~~ echado en cara a Martínez Garrido el que su novela sea un alegato contra el belicismo, así, sin más, como si el ser pacifista fuese un desdoro o un disfraz bajo el que se ocultan los "enemigos", esos hombres extraños "que están en todas partes", y que parecen haber sustituido a las brujas en las cacerías que actualmente organizan los que creen tener en exclusiva la defensa del patrimonio de la cultura mundial. No, no es por ahí por donde se resiente la novela, sino en el mal empleo de la clara y valiente postura antibelicista de su autor, que coloca a sus personajes -nueve soldados, un cabo, un sargento y un teniente en una "situación límite", es decir, en un puesto avanzado en el frente enemigo, cercados y con la amenaza de que el puesto sea volado por una mina de un momento a otro. La situación no es nueva, pues recuerdo otras obras españolas que han tratado te-

mas parecidos (Alfonso Sastre, en su pieza teatral "Escuadra hacia la Muerte" y Fernandez de la Reguera y Susana March en "Héroes de Filipinas", en donde se narra el sitio de Baler), sin contar con los antecedentes extranjeros sobre el tema. En esta "situación límite", Martinez Garrido personifica en algunos de los protagonistas un montón de ideas sobre la vida, la paz, la esperanza, el odio y la muerte. Este es, creemos, el mal empleo de su intención, pues los personajes-arquetipo se resienten gravemente del papel que se les ha encomendado, y resultan poco verídicos en sus diálogos y pensamientos. En la situación en que se hallan, es poco convincente el que se dediquen a hablar y pensar como lo hacen. El miedo produce además de una especie de loco valor, apego a la vida, y por esta causa los personajes hablarían de cosas mucho menos profundas, más sencillas y elementales.

Los personajes más convincentes resultan, pues, ser aquellos en los que Martinez Garrido pone menos carga ideológica, los más simples: el soldado Eugenio Mayoral, que muere al intentar desertar de la posición; el teniente Salcillo uno de los pocos supervivientes del ~~sixto~~ puesto, obsesionado por la idea de vencer su miedo y preocupado por su responsabilidad de mando; o el soldado Cristino Prieto, jugando siempre con su baraja... Hay más emoción contenida en un gesto habitual o en una frase corriente que en todo un raciocinio acerca de la muerte o el más allá.

Este es, pues, el caso Martinez Garrido, último premio Nadal, escritor con buenas dotes y al que quisieramos volver a encontrar pronto en un nuevo libro a cuya aparición nos remitimos para otorgar un veredicto más fundado. Un escritor nuevo, un escritor más entre el miedo y la esperanza, ese miedo y esa esperanza que produce la llegada de un nuevo nombre al campo literario, campo menos bélico que el que enmarca el libro de Martinez Garrido, menos cruento que la guerra de verdad, esa del hongo atómico o de las ametralladoras contra las que nuestro autor se rebela a lo Thibor Mende, pero palestra al fin, con sus victimas y sus despojos.